

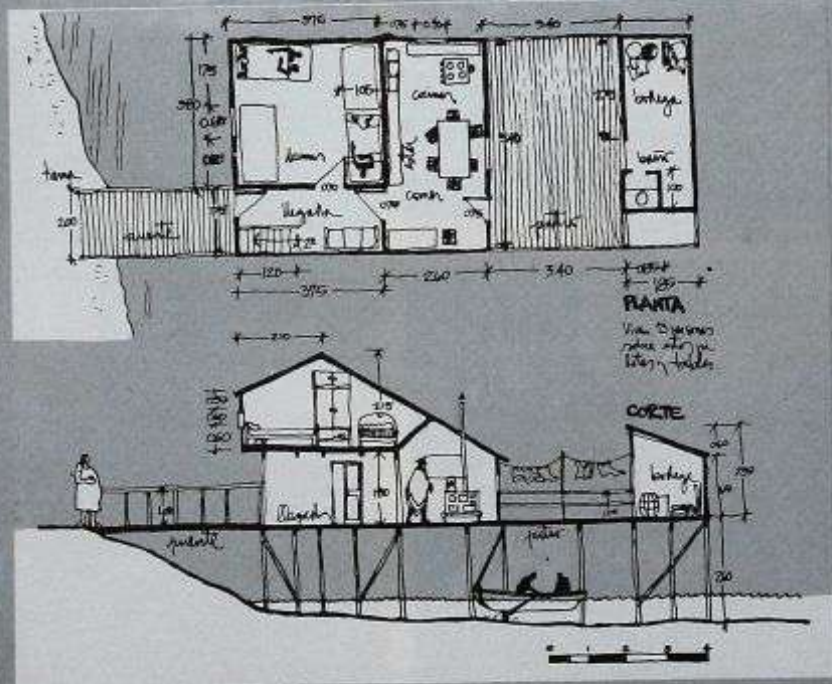
revista oficial del
colegio de arquitectos de chile

ca 22



dar morada en diversidad

EL PALAFITO CHILOTE



**Hernán Montecinos, Jorge Iglesias
arquitectos U. CH.**

Entre las diversas manifestaciones vernaculares de la arquitectura chilota, ocupan un lugar significativo las construcciones palafíticas, que en el pasado próximo conformaron importantes conjuntos en las bahías de Ancud, Chonchi y Castro. Desaparecidas, como consecuencia del maremoto del año 1960, han vuelto a aparecer en forma espontánea en la bahía de Castro, poblando el borde con bodegas y viviendas que se extienden a lo largo de varios centenares de metros.

El origen de estas construcciones palafíticas hay que encontrarlo en el período prehispánico, propias, por lo demás de los pueblos radicados en zonas boscosas, lacustres o marítimas. Soluciones habitacionales que no eran además extrañas al colonizador español: en las rías gallegas y portuguesas, se ven hasta hoy estas estructuras de borde, de antiquísima tradición.

El mar interior de Chiloé, habitualmente apacible y tranquilo, presenta bordes de fácil accesibilidad en las numerosas bahías y estuarias que lo conforman. Estos lugares abrigados están regulados en su uso por el ciclo de las mareas: en el momento de la pleamar, la actividad del embarcadero alcanza su plenitud; al retirarse el mar, aparece el varadero que ocupa el amplio territorio que queda entre el borde y el agua, lugar en que se instala el palafito.

Las construcciones chilotas se han fundado tradicionalmente sobre pilotes que las aislan del suelo húmedo y de los efectos de la lluvia. No fue extraño ni difícil entonces ganar el borde costero, ocupando estas tierras de nadie, mediante un sistema de pilotes de madera, soportante del plano en que se arma la vivienda o la bodega. Esta situación de límite —entre la tierra y el mar— es propicia para el trabajo basado en una economía mixta de agricultura y pesca. La vivienda desarrolla una doble accesibilidad: por el mar, lugar de la pesca y de la comunicación con otras islas, y por tierra, lugar urbano o predio agrícola.

La vivienda palafítica reproduce en forma horizontal el "plano del suelo", sobre el que se articulan los volúmenes. Su fachada límite es el borde terrestre, la calle, que reproduce la fachada representativa de la casa urbana; se extiende creciendo hacia el mar con el espacio del "patio" que articula y relaciona la zona habitada con la zona de servicios, bodegas, embarcadero, etc. La fachada posterior, entonces, hacia el mar, aparece como la gran espalda de la vivienda y al mismo tiempo como el gran frente de actividad y quehacer cotidiano, rico en valores espaciales y paisajísticos.

